



OTROS TÍTULOS
PUBLICADOS
EN ESTA SERIE

*El Plan Serena y la ciudad
temática. Planificación y
urbanismo en disputa*
HORACIO E. TORRENT

*Del barrio al territorio.
Geografías y escalas de la
cohesión social*
MARÍA LUISA MÉNDEZ
FELIPE LINK
NATALIA RAMÍREZ

*Vulnerabilidad social.
Sus persistencias en las ciudades de
América Latina*
RUBEN KAZTMAN

*La vivienda social en Chile y la
construcción del espacio urbano en
el Santiago del siglo XX*
RODRIGO HIDALGO D.

COLECCIÓN
Estudios Urbanos UC

Visita nuestro catálogo online
www.rileditores.com



INSTITUTO DE ESTUDIOS URBANOS Y TERRITORIALES
FACULTAD DE ARQUITECTURA, DISEÑO Y ESTUDIOS URBANOS

Javier Ruiz-Tagle
Martín Álvarez
Gricel Labbé
[EDITORES]

MARGINALIDAD URBANA
Y EFECTOS INSTITUCIONALES
SOCIEDAD, ESTADO Y TERRITORIO
EN LATINOAMÉRICA A COMIENZOS DEL SIGLO XXI

Este libro representa el cierre del proyecto «Marginalidad Urbana y Efectos Institucionales» (Proyecto MUEI), desarrollado en el Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales de la Universidad Católica, entre 2015 y 2018. Los capítulos recogen las presentaciones hechas en el Seminario Internacional MUEI de 2018, en donde se debatió sobre la situación actual de la marginalidad urbana en Chile y Latinoamérica.

¿Qué entendemos por «marginalidad urbana» en pleno siglo XXI? Desde diferentes perspectivas, en el libro se abordan cinco dimensiones: (1) una pobreza de largo plazo, marcada por la ocurrencia de variados problemas sociales (deserción escolar, embarazo adolescente, delincuencia, etc.), (2) una institucionalidad caracterizada por el abandono, la negligencia, la descoordinación y la corrupción, (3) una estigmatización territorial que discrimina según estrictos cánones morales, (4) una configuración y calidad física cualitativamente diferente a la ciudad formal, y (5) una vida comunitaria carente de cohesión, organización y control social.

La idea de «efectos institucionales» apunta al efecto interviniente que tienen las instituciones de impacto local (públicas, privadas y civiles), en la emergencia y recrudescimiento de problemas sociales. En vez de asumir estos problemas como consecuencia directa de la segregación residencial sufrida en barrios marginales, en este libro se investigan los efectos que la institucionalidad tiene sobre la vida social en estos lugares.



RIL editores

ISBN 978-84-18065-48-4



9 788418 106548 4

RIL

MARGINALIDAD URBANA Y EFECTOS INSTITUCIONALES

SOCIEDAD, ESTADO Y TERRITORIO EN LATINOAMÉRICA A COMIENZOS DEL SIGLO XXI



EDITORES_

Javier Ruiz-Tagle
Martín Álvarez
Gricel Labbé



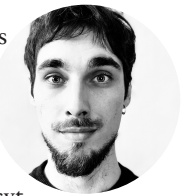
RIL editores



JAVIER RUIZ-TAGLE es PhD en planificación y políticas urbanas por la Universidad de Illinois en Chicago, Magíster en Urbanismo y Arquitecto por la U. de Chile. Es profesor asistente del Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales de la Universidad Católica, investigador asociado del Centro de Desarrollo Urbano Sustentable (CEDEUS), e investigador adjunto del Centro de Estudios del Conflicto y la Cohesión Social (COES). Actualmente, dirige un proyecto FONDECYT sobre marginalidad urbana en las ‘Poblaciones Emblemáticas’.



GRICEL LABBÉ es Geógrafa por la U. de Chile y Magíster en Desarrollo Urbano por la UC. Es investigadora del área de datos de goplaceit.com, y fundadora de la ONG Observatorio CITé. Sus intereses se centran en la segregación residencial, las instituciones, y la vivienda.



MARTÍN ALVAREZ es Sociólogo y Magíster en Desarrollo Urbano por la UC. Es profesional investigador del CEDEUS, y del Fondecyt sobre ‘Poblaciones Emblemáticas’. Sus intereses se centran en la criminología, la estigmatización y la etnografía.

Los tres trabajaron a la cabeza del Proyecto FONDECYT MUEI: Marginalidad Urbana y Efectos Institucionales (2015-2018).

JAVIER RUIZ-TAGLE
MARTÍN ALVAREZ
GRICEL LABBÉ
[EDITORES]

MARGINALIDAD URBANA
Y EFECTOS INSTITUCIONALES

*Sociedad, Estado y territorio
en Latinoamérica
a comienzos del siglo XXI*

COLECCIÓN
Estudios Urbanos UC



RiL editores

307.76 Ruiz-Tagle, Javier

R Marginalidad urbana y efectos institucionales.
Sociedad, Estado y territorio en Latinoamérica a comienzos del siglo XXI / Javier Ruiz-Tagle, Martín Álvarez, Grisel Labbé, editores. -- Santiago : RIL editores • Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales UC, 2021.

570 p. ; 23 cm.

ISBN: 978-84-18065-48-4

1 MARGINALIDAD SOCIAL. 2. DESARROLLO URBANO



MARGINALIDAD URBANA Y EFECTOS INSTITUCIONALES.
SOCIEDAD, ESTADO Y TERRITORIO EN LATINOAMÉRICA
A COMIENZOS DEL SIGLO XXI
Primera edición: mayo de 2021

© Javier Ruiz-Tagle, Martín Álvarez, Grisel Labbé, 2021
Registro de Propiedad Intelectual
N° 2020-A-4144

© RIL® editores, 2021

SEDE SANTIAGO:
Los Leones 2258
CP 7511055 Providencia
Santiago de Chile
☎ (56) 22 22 38 100
ril@rileditores.com • www.rileditores.com

SEDE VALPARAÍSO:
Cochrane 639, of. 92
CP 2361801 Valparaíso • ☎ (56) 32 274 6203
valparaiso@rileditores.com

SEDE ESPAÑA:
europa@rileditores.com • Barcelona

© Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales UC, 2020
Facultad de Arquitectura, Diseño y Estudios Urbanos
Pontificia Universidad Católica de Chile
El Comendador 1916
CP 7520245 Providencia
Santiago de Chile
☎ (56) 22 3545505
<https://estudiosurbanos.uc.cl/>

Composición, diseño de portada e impresión: RIL® editores
Impreso en Chile • *Printed in Chile*

ISBN 978-84-18065-48-4

Derechos reservados.

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS	II
-----------------------	----

INTRODUCCIÓN:

Marginalidad urbana en el siglo XXI y sus efectos institucionales <i>Javier Ruiz-Tagle, Gricel Labbé, Martín Álvarez.....</i>	13
--	----

SECCIÓN I

DESVENTAJAS SOCIALES EN ESPACIOS DE RELEGACIÓN

Movilidad y constreñimiento territorial de los jóvenes en asentamientos informales periféricos de la Región Metropolitana de Buenos Aires <i>Ricardo Apaolaza, Andrea Gutiérrez.....</i>	47
---	----

Análisis de la relegación urbana en el Sur Global: Palermo (Italia), Sao Paulo (Brasil) y Viña del Mar (Chile) <i>Elizabeth Zenteno</i>	81
---	----

La segregación residencial desde el caleidoscopio de las movilidades urbanas entre familias residentes en la zona sur de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires <i>María Mercedes Di Virgilio, Pablo Santiago Serrati.....</i>	113
---	-----

SECCIÓN II

VIOLENCIA, DELITO Y SEGURIDAD EN LOS MÁRGENES

Efectos institucionales sobre ilegalismos juveniles: reflexiones a partir del caso argentino <i>Gabriel Kessler</i>	165
---	-----

Barrios libres de violencia de género: propuestas de activismo
feminista territorial en la Zona Sur de Santiago de Chile
Geanina Zagal Ehrenfeld, Patricia Retamal Garrido..... 195

Participación ciudadana y la prevención policial
en la construcción de la política vecinal en los márgenes urbanos
Alejandra Luneke, Martín Álvarez..... 219

Contradicciones del Estado y sus efectos en las mujeres
de las poblaciones Lo Hermida (Peñalolén) y Yungay (La Granja):
¿cómo la institucionalidad local hace más violenta la violencia
contra la mujer?
Candela Arellano..... 247

SECCIÓN III
ESTIGMATIZACIÓN TERRITORIAL:
CAUSAS, DINÁMICAS Y CONSECUENCIAS

La demonización de los otros y sus lugares en tiempos
de neoliberalismo
María Cristina Bayón..... 281

Del terror rojo al terror a los pasajes. La evolución
del estigma territorial en Legua Emergencia
Tai Lin..... 303

Tacha de lugar. Retracción institucional, distanciamiento mutuo
y resistencias en la población Santo Tomás (La Pintana)
Martín Álvarez..... 335

Una frontera metafórica en Plaza de Armas. Un ensayo sobre nación,
racismo y fronteras urbanas en una esquina de la ciudad
Claudio Alvarado Lincopi..... 363

SECCIÓN IV
INSTITUCIONES, GOBIERNOS LOCALES
Y (DES)ORGANIZACIÓN COMUNITARIA

La acción del Estado en los procesos de desorganización social en Chile: el caso de la población Yungay (La Granja, Santiago) <i>Martín Montes</i>	291
Espacios de espera y competencia: migrantes y nativos en Lo Hermida, Peñalolén <i>Pedro Palma</i>	417
Frentes de autogestión. Instituciones comunitarias en poblaciones periféricas de Santiago de Chile <i>Gricel Labbé</i>	445

SECCIÓN V
MOVILIZACIÓN POLÍTICA Y TEORIZACIÓN DE LA MARGINALIDAD

Participación, conflicto y politización de los pobladores en Chile <i>Nicolás Angelcos, Marie-Christine Doran</i>	485
El movimiento de pobladores y de favelados en las ciencias sociales <i>Alexis Cortés</i>	515

CIERRE

Conclusiones: caminos para la teorización de la marginalidad urbana en el siglo XXI <i>Javier Ruiz-Tagle, Martín Alvarez, Gricel Labbé</i>	541
--	-----



AGRADECIMIENTOS

Al proyecto FONDECYT de Iniciación No 11150426 (Proyecto MUEI) de ANID, que dio vida a todo esto.

A los tesisistas del Proyecto MUEI: Martín Montes, Matías Aninat, Pedro Palma, Juan Carraha y Candela Arellano.

Al fondo de publicaciones de la Colección Estudios Urbanos • RIL editores 2018, que surge del convenio entre RIL y el Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales de la UC.

Al apoyo del Centro de Desarrollo Urbano Sustentable (CEDEUS), y especialmente de Luis Fuentes, Investigador Responsable del Proyecto Territorios, sin el cual hubiera sido imposible terminar la producción del libro.

A los/as participantes y presentadores/as del Seminario Internacional Marginalidad Urbana y Efectos Institucionales de 2018, con los cuales se discutieron los hallazgos del Proyecto MUEI y se expandió la discusión sobre la marginalidad a distintos lugares de Chile y Latinoamérica.

Y finalmente, a los pobladores y pobladoras que participaron en las poblaciones Santo Tomás (La Pintana), Lo Hermida (Peñalolén) y Yungay (La Granja), y a todos los participantes de los estudios contenidos en los capítulos de este libro.



INTRODUCCIÓN: MARGINALIDAD URBANA EN EL SIGLO XXI Y SUS EFECTOS INSTITUCIONALES

Javier Ruiz-Tagle
Gricel Labbé
Martín Álvarez

El presente libro representa el cierre del proyecto «Marginalidad Urbana y Efectos Institucionales» (Proyecto MUEI), que se desarrolló desde el Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales de la Pontificia Universidad Católica de Chile, entre noviembre de 2015 y noviembre de 2018. Los capítulos de este libro recogen las presentaciones que se hicieron en el Seminario Internacional MUEI de octubre de 2018, en donde invitamos a más de una docena de investigadores nacionales e internacionales a debatir en un encuentro pequeño sobre la situación actual de la marginalidad urbana en diversos territorios de Chile y Latinoamérica.

Nuestro proyecto de investigación se planteó como objetivo principal analizar barrios marginales en términos de las prácticas de instituciones poderosas, cuya administración se encuentra afuera de esas áreas, y su influencia en la creación de problemas sociales, de modo de crear una perspectiva alternativa a la tesis de los llamados

«efectos de barrio». La tesis de los «efectos de barrio», una tradición de estudio reciente y de alta producción en los estudios urbanos, plantea en lo fundamental que «las características del ambiente social local de la gente influencia las formas en las cuales ellos piensan y actúan» (Johnston, 2009: 495). En otras palabras, el entorno o medioambiente en que las personas se desenvuelven sería crucial, según esta tesis, para el desarrollo de comportamientos sociales posteriores. En un ambiente de pobreza concentrada, esto implica la emergencia de problemas como la delincuencia, el desempleo, la deserción escolar, el embarazo adolescente, la monoparentalidad, la violencia intrafamiliar, el consumo y tráfico de drogas, etc., los cuales son usualmente mostrados como las consecuencias directas de la segregación residencial sufrida en espacios que, por lo mismo, son llamados «guetos». En términos sintéticos entonces, la tesis de los «efectos de barrio» plantea que la concentración de la pobreza llevaría a la creación de problemas sociales nocivos.

Ante esto, en el Proyecto MUEI partimos con la premisa de que la relación entre la concentración física de la pobreza y la emergencia de problemas sociales, capturada en la tesis de los llamados «efectos de barrio», ha sido bien apoyada por evidencia empírica (ver cuantificación de investigaciones de Sampson, Morenoff, & Gannon-Rowley, 2002) y ha sido altamente influyente en la creación de políticas de dispersión de la pobreza y de mezcla social en varios países del mundo (Kintrea, 2013). Sin embargo, los críticos de esta tesis (Bauder, 2002; Gans, 2008; Slater, 2013; Steinberg, 2010) argumentan que los efectos no pueden ser atribuidos al barrio y sus habitantes en sí mismos, proponiendo entonces que hay instituciones poderosas jugando un rol crucial en definir el destino de las comunidades más pobres. Tomando esta proposición, en el Proyecto MUEI enfocamos el análisis de la influencia de instituciones externas sobre tres mecanismos interrelacionados: (1) inversiones y desinversiones, (2) inacción e ineficacia, y (3) promoción simbólica y estigmatización. En lo que sigue de esta introducción, explicaremos más detalladamente dos elementos de esta construcción: el significado que le entregamos al concepto de marginalidad urbana, y la idea que hemos

construido sobre lo que llamamos «efectos institucionales». Luego de eso presentaremos los antecedentes del Seminario Internacional que le dio vida a este libro.

LA MARGINALIDAD URBANA

Una de las preguntas más evidentes que podría venirle a la cabeza a cualquiera que haya visto el nombre de nuestro proyecto y de este libro es: ¿cómo y por qué hablar de «marginalidad urbana» en Chile y Latinoamérica en pleno siglo XXI? El concepto de marginalidad aparece en los años 60 en Latinoamérica, después de la Segunda Guerra Mundial, en un contexto en donde grandes contingentes de población, provenientes en su mayoría del campo, se encontraban viviendo en condiciones precarias (Delfino, 2012). Las economías latinoamericanas venían sufriendo transformaciones desde la crisis de 1929, y la transición desde economías de exportación a economías de industria en expansión trajo profundas transformaciones demográficas, políticas y sociales. Sin embargo, esta expansión de la industria sufría de una alta dependencia tecnológica y tenía la particular característica de una baja absorción de la fuerza de trabajo (Germani, 1988). En ese contexto, las grandes masas de población que migraron desde el campo a la ciudad, se encontraron con un modelo productivo que no les ofreció un espacio ni en lo laboral ni en lo residencial (Lomnitz, 1977).

La llamada Teoría de la Marginalidad en los años 60 se construye entonces como una disputa entre los paradigmas de la Teoría de la Modernización (la cual apuntaba a una marginalidad social y cultural), y la Teoría de la Dependencia (que apuntaba a una marginalidad económica) (Delfino, 2012; Lomnitz, 1977). La Teoría de la Modernización, que surge a partir de los trabajos del DESAL en Chile y de Gino Germani en Argentina, aplicaba teorías neoclásicas de cambio económico, vinculaba la urbanización con la modernización y la industrialización, y apuntaba al desarrollismo y a la industrialización rápida. Su principal énfasis era la caracterización de un dualismo entre lo moderno y lo tradicional. La economía dual

latinoamericana generaba una absorción incompleta de migrantes a la fuerza de trabajo, lo cual traía aparejado una urbanización de tipo marginal. Así, la marginalidad se explicaba por deficiencias culturales, y se veía la sobreurbanización como una patología irracional. El dualismo culturalista enfatizaba la ciudad como un lugar de tránsito desde lo tradicional a lo moderno (Jaramillo, 2012). La persistencia de valores y conductas de un pasado tradicional marcaba un fuerte contraste con la modernización, y se ilustraba en los barrios de construcción precaria, de apariencia rural, atrasados, resistentes al cambio, y habitados por grupos sociales que quedaban al margen del progreso (Germani, 1969; Vekemans & Silva, 1969).

Así, la Teoría de la Modernización intentaba explicar la marginalidad desde el punto de vista de inercias y prácticas culturales atrasadas que no permitían a los individuos participar de la sociedad moderna. Los marginales conservaban hábitos culturales rurales, y solo el avance de la modernización permitiría superar los bloqueos (Germani, 1969). La pobreza en la ciudad era entendida como «bolsones de ruralidad», cinturones de pobreza, o «cáncer de la ciudad», los cuales reforzaban y reproducían prácticas culturales atrasadas que impedían la integración de los marginales. La marginalidad también era vista como una amenaza, en términos de clases peligrosas, externas a la sociedad dominante, que eran estigmatizadas como arquetipo de la criminalidad y la delincuencia (Jaramillo, 2012).

Y por otro lado estaba la Teoría de la Dependencia, que se basaba en los trabajos de Fernando Henrique Cardoso, Aníbal Quijano y José Nun, entre varios otros. En su versión neomarxista, esta aproximación criticaba que el desarrollo latinoamericano haya estado siempre limitado por la dependencia, la falta de autonomía, y su complementación con neoimperialismos contemporáneos (Quijano, 1968). Desde esta perspectiva, la marginalidad apuntaba hacia la incapacidad del proceso de industrialización sustitutiva de absorber la fuerza de trabajo que llegaba en masa desde el campo a la ciudad, dejando a gran parte de la población en situación de inserción marginal. La población excedente era funcional al desarrollo del capitalismo dependiente, contribuyendo a bajar los salarios y a

aumentar la explotación (Nun, 1988; Quijano, 1968). Surgen así dos conceptos descriptivos. Por un lado, la idea de «superpoblación relativa» resaltaba la fuerza de trabajo que servía para las expansiones de la economía y para mantener un régimen de salarios bajos. Y por otro lado, la idea de «masa marginal» ponía énfasis en la baja integración al sistema, y en la poca importancia funcional dentro de la economía (Nun, 1988).

Las transformaciones recientes, tanto en las realidades sociales como en las aproximaciones teóricas, han sacado a la luz otros conceptos, como «exclusión social» (Levitas, 2000) o «nueva pobreza urbana» (Mingione, 1993). La marginalidad de los sesenta apuntaba a una separación radical de los pobres respecto del resto. Pero la «nueva pobreza» de hoy enfatiza la exclusión y la reducción de oportunidades para la movilidad social (para Chile, ver Tironi, 2003). Sin embargo, en un debate sobre la pertinencia actual del concepto de marginalidad en Latinoamérica, el sociólogo Bryan Roberts señaló:

La exclusión, en su sentido europeo, se diferencia de la marginalidad (...) la marginalidad implicaba que las personas estaban afuera de las instituciones formales que promovían los valores y capacidades de la modernidad —el sistema educacional, el mercado laboral formal, etc. La exclusión social, en contraste, es básicamente una ciudadanía de segunda clase, en donde la desventaja deriva de la diferenciación producida por *las instituciones del Estado* [énfasis añadido]. (Bryan Roberts en González de la Rocha et al., 2004: 196)

Se han producido fuertes cambios en Latinoamérica con el advenimiento del neoliberalismo y la globalización. Los 80 y los 90 estuvieron marcados por el desempleo estructural, la masificación del subempleo y la inseguridad endémica, especialmente de las mujeres, lo cual impone nuevas restricciones a las capacidades de sobrevivencia de los más pobres (Delfino, 2012). Así, la realidad muestra un paisaje muy diferente: la violencia y la delincuencia crecen desde los 90 (como también el foco de los medios de comunicación a resaltar esto), los asentamientos urbanos ya no están en proceso de formación, sino que están consolidados, crece la economía informal,

y hay fuertes restricciones para la movilidad social de los pobres. Se pasa de cierta estabilidad laboral a la informalidad, el subempleo y la precariedad. En otras palabras, el avance de la modernización no implicó una liberación de barreras culturales, sino más bien el levantamiento de otras barreras que solidificaron formaciones crónicas de pobreza en barrios de relegación. Como señala Peter Ward en el mismo debate anteriormente citado:

(...) hay evidencia creciente que si bien la marginalidad clásica puede haber carecido de veracidad en su iteración temprana, las condiciones económicas cambiantes que emergieron del ajuste estructural y la austeridad de los 80s, junto con la reestructuración neoliberal de los 90s, están creando hoy día las condiciones y construcciones culturales concebidas y predicadas por Nun, Quijano y Lewis en los 60s. Desempleo creciente, oportunidades menguantes incluso en actividades informales, un aumento del aprovisionamiento privado dentro economías de trueque, exclusión social y nuevas dimensiones de marginalización, violencia e inseguridad crecientes —son todos aspectos frecuentes de la escena urbana contemporánea. (Peter Ward en González de la Rocha et al., 2004: 186)

El sociólogo Manuel Castells (1973) en su momento fue uno de los principales críticos de la Teoría de la Marginalidad, planteando que era un mito cuando se levantó la idea en los años 60, ya que en ese momento la población marginal estaba en su mayoría integrada a la economía formal (ver crítica similar de Perlman, 1976). En línea con lo que afirma Peter Ward en la cita de arriba, el mismo Castells (2005) ha señalado recientemente que la realidad masiva de la pobreza urbana contemporánea en Latinoamérica sí tiene relación con lo planteado por la Teoría de la Marginalidad (Cortés, 2012). Sin embargo, el marco institucional de la pobreza es muy diferente hoy en día. En los años 60 y 70, la acción del Estado se realizaba mediante un control burocrático centralizado y fuerte, pero su alcance se limitaba a relaciones laborales, y no incluía los barrios pobres. El Estado hoy funciona con un aparato más pequeño y reducido, pero con un alcance mucho más profundo y más efectivo (aunque casi siempre clientelar), a través de la implementación de políticas

centrales por parte de gobiernos locales y ONG (González de la Rocha et al., 2004). La nueva configuración del Estado, entonces, implica una fuerte intervención externa en las vidas de los pobres, quienes ya no están solos como antes. Así, la nueva pobreza urbana está incrustada en un marco de democratización, descentralización e intermediación del tercer sector. De ahí la importancia entonces de las instituciones y de su rol en barrios marginales. Al respecto, Bryan Roberts señala:

Los nuevos conjuntos de relaciones con poblaciones urbanas pueden llevar a un mayor control desde arriba y a una fragmentación de la acción colectiva desde abajo. (Bryan Roberts en González de la Rocha et al., 2004: 197)

Desde los años 90 hasta ahora, la fragmentación y dualización social reabren el debate sobre la marginalidad. Aumenta el tráfico de drogas, y la palabra «marginal» aparece en la prensa, en la música y en la discusión cotidiana, con nuevas connotaciones. En ese contexto, aparecen dos líneas relacionadas de debate: una discusión sobre la aplicabilidad del concepto de «marginalidad avanzada», y una revalorización de la Teoría de la Dependencia, con varios puntos en común entre ambas (Delfino, 2012). Respecto de la idea de «marginalidad avanzada», el sociólogo Loïc Wacquant (1996) destaca la situación postindustrial de relegación urbana persistente en ciudades del primer mundo. Nuevas lógicas aportan a esta nueva situación: desigualdades económicas, la precarización del empleo, la desarticulación del Estado de Bienestar, la concentración territorial de la pobreza y la estigmatización territorial. Para el caso latinoamericano, Javier Auyero (2001) insiste en los procesos de desproletarización e informalización, la acción del Estado en la privación material y la marginación económico-cultural de los pobres, y la importancia del espacio como foco de deterioro social.

Por otro lado, la aproximación dependentista de la marginalidad se ve revalorizada por la crisis del fordismo, y la precariedad y la vulnerabilidad, tanto en lo laboral como en lo habitacional. Se enfatiza que el continente latinoamericano aún está subordinado por el neoliberalismo, y que el capitalismo muestra monopolios

avanzados, en un contexto de reestructuración internacional de la división del trabajo (Nun, 1999). Para ambas aproximaciones, la Teoría de la Marginalidad vuelve a tener capacidad explicativa para entender los efectos del neoliberalismo y la globalización sobre los más pobres, las desigualdades, la vulnerabilidad y los espacios de relegación urbana (Delfino, 2012).

Casi sesenta años después de este debate, y luego de un largo período de silencio, la idea de la marginalidad está reapareciendo en el discurso del día a día, en los medios de comunicación, en expresiones artísticas y en los debates académicos (González de la Rocha et al., 2004). Pero nada es igual. Han cambiado tanto la realidad social como las aproximaciones de investigación. Las alternativas entonces serían: crear un concepto nuevo, utilizar un concepto extranjero, o reutilizar un concepto local con una nueva significación. Ante la primera alternativa, durante el desarrollo de nuestro Proyecto MUEI no tuvimos la ambición de generar un nuevo vocablo sin contenido, ni un nuevo paradigma, ni mucho menos adjudicarnos su autoría. Ante la segunda alternativa, los conceptos de «exclusión social» y de «nueva pobreza urbana» fueron creados para contextos que difieren considerablemente del latinoamericano (desindustrialización, neoliberalismo y constreñimiento de los Estados de Bienestar, en Europa y Estados Unidos). Entonces, la posibilidad de relanzar una corriente de investigación sobre marginalidad urbana tiene la intención de reutilizar un concepto que nació en Latinoamérica, y cuyo contenido teórico y empírico actual nos corresponde actualizar.

Y así llegamos al contexto actual en donde, independiente de su nivel de desarrollo, la gran mayoría de las ciudades del mundo ha crecido con áreas donde la concentración de la pobreza material se combina con procesos de abandono institucional, marginalización económica, discriminación racial o étnica y estigmatización. El avance de la neoliberalización, y la consecuente proliferación de una variedad de desigualdades materiales y simbólicas, han extendido la idea de la Marginalidad Urbana más allá de las discusiones de los años 60 y 70. Las zonas ocupadas por el narcotráfico, los campamentos de personas en situación de calle, los asentamientos

informales manejados por urbanizadores piratas, los desalojos masivos, la demolición de viviendas sociales, los repositorios raciales y étnicos, y las zonas prohibidas por los medios de comunicación, entre otras, configuran diversas formas en que las distintas ciudades del mundo recluyen a buena parte de su población y los territorios que ocupan. A continuación, desarrollamos nuestra mirada institucional a estos problemas, explicitando nuestro énfasis en las influencias de instituciones externas.

DE EFECTOS DE BARRIO A EFECTOS INSTITUCIONALES

Ante las situaciones de marginalidad descritas arriba ha habido una doble respuesta: primero desde la academia y luego desde las políticas públicas. Desde la academia, como señalamos al principio, se ha creado y formalizado una poderosa tradición investigativa en torno a la idea de los llamados «efectos de barrio». Dado el amplio volumen de producción de esta tradición científica, y de la legitimidad que ha adquirido en variados círculos de poder, la traducción hacia políticas públicas ha sido bastante literal: si la concentración de la pobreza está generando problemas, su desconcentración (vía demolición de conjuntos de vivienda social o a través de proyecto de mezcla o «integración» social) podría revertirlos y generar un gran número de beneficios. Sin embargo, dicha respuesta política, ampliamente implementada en países desarrollados e incipientemente en Chile (Ruiz-Tagle & Romano, 2019), no ha detenido ni revertido los «efectos de barrio» que pretende enfrentar, ni mucho menos ha provisto una mayor justicia social.

La tesis de los «efectos de barrio» sostiene que la concentración espacial de la pobreza genera problemas sociales adicionales. Esto es, que los problemas sociales no pueden ser deducidos de la pobreza por sí sola (Sampson et al., 2002). Tal como Galster, Cutsinger y Malega (2008) afirman, el ambiente del barrio tendría un efecto directo en varias consecuencias sociales relacionadas con la salud, la educación, el empleo, la delincuencia y otros. Trazando la historia de los efectos de barrio, Sampson (2012) menciona las investigaciones

sobre criminología y epidemiología en el Londres victoriano, las investigaciones sobre desorganización social en la Escuela de Chicago y los efectos de concentración en los años 90 liderados por Wilson (1987), y Massey y Denton (1993). Es esa década (90), de hecho, la que mostró un interés renovado en los efectos de barrio, lo cual para Sampson et al. (2002) configuró una «industria artesanal» de investigación social, con alrededor de cien artículos científicos al año. Debido a las críticas en los 90 relacionadas con el foco exclusivo en meras correlaciones (Small & Newman, 2001), Sampson (2012) destaca un «giro hacia los procesos», en donde los mecanismos sociales que influyen los cambios a nivel de barrio son también intensamente estudiados. Galster (2012) resume esos mecanismos en cuatro grupos principales: social-interactivos, ambientales, geográficos e institucionales.

En Latinoamérica, la conexión de los estudios académicos entre segregación residencial y problemas sociales ha estado presente por un buen tiempo. Para Rodríguez y Sugranyes (2004), la política de vivienda chilena ha creado no solo segregación y hacinamiento, sino también nuevos problemas de fragmentación social e inseguridad también. Más recientemente, Sabatini, Wormald y Rasse (2013) reafirman que la mencionada política ha socavado las oportunidades de los habitantes en términos de la superación de la pobreza, el empleo y el acceso a servicios clave. En el caso de ciudades latinoamericanas, Rodríguez y Arriagada (2004), también enfatizan la relación íntima que existiría entre segregación residencial y problemas de inseguridad, violencia urbana, desempleo y estigmatización. Pese a que la tesis de los efectos de barrio puede ser vista como un instrumento analítico del Norte Global, ha sido cada vez más usado en Latinoamérica y en Chile desde los 90, cuando se encuentran disponibles los datos agregados para estudios cuantitativos de la segregación. Por ejemplo, Kaztman y Retamoso (2007) estudiaron los efectos de la segregación sobre las diferencias en aprendizaje escolar en Montevideo (Uruguay). Molinatti (2013) observó el impacto de la segregación sobre la calidad de la inserción individual en el mercado laboral de Córdoba (Argentina). En el caso de Santiago, Sabatini, Cáceres y

Cerda (2001) han enfatizado la malignidad de la segregación actual, con consecuencias generales de exclusión social, desapego territorial, desintegración social y una subcultura de la desesperanza, e impactos específicos sobre el desempleo juvenil. Sabatini, Wormald, Sierralta y Peters (2010) extendieron este último estudio hacia los temas de inacción juvenil, desempleo adulto, y embarazo adolescente. Y los estudios más elaborados de «efectos de barrio» en Santiago han mostrado impactos de la concentración de la pobreza sobre resultados educacionales de menores de enseñanza básica (Flores, 2006; Otero, Carranza, & Contreras, 2017), e impactos sobre las trayectorias de empleo de jefes de hogar en conjuntos de vivienda social (Flores, Wormald, & Sabatini, 2009).

A pesar de todo esto, hay dos tipos de críticas a la investigación con «efectos de barrio»: una crítica interna, enfocada en asuntos metodológicos, y una crítica externa, concentrada en temas conceptuales y epistemológicos. Desde una perspectiva interna, Sampson (2001) ha reconocido dos tipos de problemas relacionados con la medición de los «efectos de barrio». Primero, habría un problema de sesgo de selección, ya que las familias que viven en áreas segregadas comparten algunas características que, en cambio, tienen una influencia sobre sus decisiones de dónde vivir, y sobre sus problemas sociales individuales. Tal como Sampson (2001: 14) lo plantea, los barrios «eligen o distribuyen individuos». Así, este sesgo impide una correcta estimación de las consecuencias de la segregación (Sampson, 2001). Y segundo, habría un problema de endogeneidad, debido a que los individuos viven en áreas pobres debido al hecho de que ellos han sufrido de diferentes problemas sociales, y al mismo tiempo, ellos han experimentado esos problemas sociales debido al hecho de que ellos viven en áreas segregadas. Esto significa que las características de las comunidades segregadas son tanto causas como consecuencias de las características individuales de sus residentes (Sampson, 2001). Los estudios de efectos de barrio también han sido acusados de crear «falacias ecológicas» (Johnston, 2009): esto es, una interpretación de datos estadísticos en donde las inferencias sobre los individuos son deducidas desde las inferencias del grupo al que pertenecen.

La crítica externa es, como es de esperar, mucho más aguda y más severa. Steinberg (2010) critica la relación entre la concentración de la pobreza y los problemas sociales adicionales, por no distinguir las fuerzas estructurales de la pobreza y por superponer la segregación residencial como factor que determina casi todo. Tienda (1990) critica la falta de evidencia en términos de si la mera concentración tiene un poder explicativo superior a la pobreza por sí misma. En este sentido, Steinberg (2010) advierte que la investigación sobre «efectos de barrio» podría estar cayendo en el mismo problema que Castells (1977) planteó décadas atrás, referido a una suerte de reificación del espacio como causa de los problemas sociales, separando la concentración de la pobreza de sus propias causas (Ruiz-Tagle & López, 2014). Más aún, autores como Slater (2013) y Bauder (2002) insisten en que los efectos de barrio culpan a los pobres por sus propios problemas, influenciando soluciones en donde los pobres tienen que aprender desde vecinos de clases más altas, y sugiriendo que las únicas barreras para el avance social son información y educación. Es por eso que Slater (2013) propone una relación causal que revierte los principales supuestos de la investigación con efectos de barrio: esto es, que las perspectivas de vida en el capitalismo afectan dónde las personas terminan viviendo, y no al revés, lo cual es el equivalente al mencionado problema del sesgo de selección. Dentro de esto, algunos autores proponen una perspectiva institucional. Wacquant (2008: 284) afirma que los efectos de barrio son «efectos del Estado inscritos en el espacio urbano». Slater (2013: 13) enfatiza que los sistemas institucionales explican gran parte del problema, con el siguiente ejemplo, «el grado de desigualdad entre barrios con malas escuelas y buenas escuelas no es una propiedad de los barrios, sino una propiedad del sistema escolar». Y Gans (2008) sugiere que los «efectos de barrio» vienen de instituciones poderosas que están afuera de los barrios pobres. Y dado que esto fue planteado solo como una hipótesis, se volvió un punto de partida inspirador para la investigación del Proyecto MUEI.

Analizando los «mecanismos» propuestos por la tesis de los «efectos de barrio», se pueden ver estos problemas más claramente.

Los mecanismos social-interactivos tienen el problema metodológico de la falacia ecológica, y el problema normativo de culpar a los pobres por sus propias patologías. Para los mecanismos ambientales, Galster (2012) plantea ejemplos como la exposición a la violencia y el decaimiento físico del entorno. Pero aquí, se puede responder que las instituciones pueden prevenir la violencia y pueden invertir para mejorar los ambientes físicos degradados. Esto significa que la violencia y el deterioro barrial no emergen naturalmente o sin ningún tipo de control. Y respecto de los mecanismos institucionales y geográficos, estos claramente apuntan hacia el rol directo o indirecto de las instituciones. De hecho, estos no pueden ser llamados efectos de barrio, dado que los problemas no provienen de las características sociales de los barrios, sino de las instituciones externas. En este sentido, varios autores que trabajan con «efectos de barrio» han reconocido que los mecanismos institucionales han recibido muy poca atención teórica y operacional (Ainsworth, 2002; Sampson et al., 2002; Sharkey & Faber, 2014). De hecho, los pocos estudios realizados se han limitado a la existencia de instituciones, basados en archivos y en reportes de encuestas (Sampson et al., 2002). Así, incluso autores no necesariamente críticos, como Allard y Small (2013: 6), recalcan la importancia de una perspectiva institucional: «Mientras menos son los recursos a los cuales la gente tiene acceso, hay más posibilidades de que sus circunstancias dependan de las organizaciones en las cuales participan, de los sistemas en los que esas organizaciones operan, y de las instituciones que gobiernan el comportamiento de ambas».

Finalmente, las consecuencias más problemáticas de la investigación con «efectos de barrio» son, como adelantamos arriba, sus propuestas de política pública. Este cuerpo de literatura ha sido íntimamente relacionado con políticas de dispersión de la pobreza y con políticas de mezcla social, dondequiera que han sido implementadas (Hochstenbach, 2017; Madden, 2014; Ruiz-Tagle, 2013; Slater, 2013). Tal como Kintrea (2013: 133) enfatiza: «La popularidad de los “efectos de barrio” como tema de investigación en estudios urbanos ha sido reflejada en el atractivo internacional de la “mezcla

social” como prescripción de política para barrios marginados». Sin embargo, una vasta cantidad de literatura ha mostrado que ninguna de estas políticas ha sido efectiva en proveer una mayor justicia social (para revisiones exhaustivas, ver Bolt, Phillips, & Van Kempen, 2010; Bolt & Van Kempen, 2013; Bridge, Butler, & Le Galès, 2014; Ruiz-Tagle, 2014, 2016a, 2016b). Tal como un simposio reciente concluyó, al comparar políticas de mezcla social en Estados Unidos y en el Reino Unido: «Todos parecen estar de acuerdo en que el entorno construido de los desarrollos de ingresos diversos es un progreso desde la vivienda social, pero también en que la pobreza y las relaciones sociales no han mejorado» (Silver, 2013: 73).

Los problemas de la investigación con «efectos de barrio» apuntan a la necesidad de observar cómo el destino de comunidades pobres puede estar influenciado por un grupo de instituciones cuya administración está afuera de esos barrios (siguiendo a Gans, 2008). Es importante clarificar entonces, que no se puso el foco en la organización interna de los barrios pobres (o en su capital social) para explicar su propia resiliencia para enfrentar los problemas sociales, lo cual Sampson (2012) llama «eficacia colectiva». Esa conexión hubiera reproducido los supuestos de los «efectos de barrio» destacados por Slater (2013) y Bauder (2002), en términos de culpar a los habitantes pobres por no crear caminos apropiados para superar su propia exclusión. De modo de construir un marco para la idea de un espacio institucional, se hace uso de tres cuerpos de literatura: (1) la idea de «instituciones totales», (2) el trabajo sobre «geografías institucionales», y (3) el paradigma de la economía política urbana. La idea de instituciones totales fue creada por Erwin Goffman (1961) y luego refinada por Michel Foucault (1965, 1975). Básicamente propone que las instituciones poderosas que tienen un control completo sobre las vidas de los individuos, como los asilos y las cárceles, pueden definir el destino de sus reclusos, más allá del mero efecto de agruparlos físicamente. Este nivel de control es ejercido a través de regulaciones y limitaciones estructurales, racionalidades terapéuticas, manipulaciones del comportamiento y negaciones de autonomía. Tal como Rubin (2005: 844) lo define, «las

instituciones totales son híbridos sociales, parte comunidad residencial y parte organización formal destinadas al manejo burocrático de grandes grupos de personas». En términos de su función, Goffman (1961) distinguió cinco tipos de instituciones totales que: 1) cuidan individuos inofensivos, pero incapaces de cuidarse a sí mismos (ej. orfanato), 2) cuidan individuos que suponen una amenaza, pero que son incapaces de cuidarse a sí mismos (ej. hospitales psiquiátricos), 3) protegen a la sociedad de individuos que suponen una amenaza (ej. cárceles), 4) desarrollan misiones de tipo laboral (ej. campos de trabajo forzado), y 5) forman refugios cerrados para la instrucción o la religión (ej. monasterio).

No se puede decir que en los barrios pobres haya una estricta racionalización de la vida como con las instituciones totales estudiadas por Goffman, excepto por algunas prácticas de la policía. Pero sí involucran un grado significativo de separación con respecto al mundo externo, y una compleja red de manejo burocrático ejercida por la acción y la inacción de varias instituciones públicas, privadas y de la sociedad civil. De hecho, este intenso manejo burocrático es el responsable de menoscabar la agencia y autodeterminación de los reclusos en las instituciones totales, lo que es un interesante fenómeno a observar en barrios pobres. Otro punto crítico de análisis es la división radical entre el mundo de los reclusos y el mundo de los funcionarios (Rubin, 2005): esto es, entre las prácticas institucionales y los ajustes y estrategias de sobrevivencia de los individuos. Más tarde, Michel Foucault (1965, 1975) avanzó en el entendimiento de las instituciones totales con una perspectiva más crítica, asumiendo que el poder, la dominación y el conflicto social rodean el rol de esas prácticas institucionales dentro del desarrollo histórico del Estado burocrático. Él concibió las instituciones totales como lugares de control social, abuso de poder y opresión. Siguiendo a Foucault entonces, se puede asumir que las prácticas institucionales han sido responsables del empobrecimiento, segregación, exclusión y estigmatización de algunos barrios, y consecuentemente, podrían ser —al menos en parte— responsables de la emergencia de nuevos problemas sociales.

Un segundo cuerpo de literatura es el trabajo sobre geografías institucionales, que estudian el rol de las instituciones en estructurar la gestión y organización de la vida social, y especialmente el espacio, enfocándose en escalas y niveles de actividad (MacKinnon, 2009). Esta aproximación está particularmente interesada en estudiar cómo las organizaciones moldean el paisaje geográfico a través de decisiones e intervenciones particulares, combinando un énfasis en el desarrollo desigual de las relaciones capitalistas con perspectivas enfocadas en la agencia. Esto presenta cierto traslape con el «gerencialismo», la rama weberiana de la economía política urbana que se concentra en el rol de los administradores urbanos y «abridores de puertas» en moldear los mercados de suelo urbano y vivienda. Así es como estudian el trabajo de sociedades constructoras, autoridades locales, agentes del Estado y desarrolladores inmobiliarios. Esta aproximación institucional entonces, actúa como un punto intermedio entre una teoría general (macro-procesos), y ejemplos particulares (conciencia y experiencia individual), vinculando casos de estudio particulares con preocupaciones más amplias (MacKinnon, 2009). La perspectiva geográfico-institucional no solo está confinada a encontrar estructuras espacio-organizacionales y necesidades formales. También investiga la cultura de las instituciones (o su entorno institucional), para indagar en las continuidades y cambios de estos ensamblajes (Philo & Parr, 2000). Los autores dentro de esta aproximación sostienen que la regulación burocrática que las instituciones ejercen sobre los barrios tiene importantes consecuencias para el desarrollo urbano, debido a que estructura las prácticas sociales de acuerdo con los objetivos de gobiernos, tomadores de decisión y élites locales, proveyendo así un marco normativo (Proudfoot & McCann, 2008).

Finalmente, un tercer cuerpo de literatura para estructurar la idea del espacio institucional está dado por el paradigma de la economía política urbana, como aproximación marxista-weberiana, y en particular por su perspectiva institucional. Desde los 80, una tradición neoweberiana (tomando algunas ideas neomarxistas) destacó la influencia del poder social y la agencia humana en los

gobiernos locales, la producción social del espacio urbano, las coaliciones de élites urbanas promoviendo el crecimiento (máquinas de crecimiento urbano), y las estructuras formales e informales de gobernanza urbana (regímenes urbanos). La perspectiva institucional tanto de las máquinas de crecimiento urbano como de la teoría de los regímenes asume que el Estado, específicamente los gobiernos locales poderosos que administran grandes territorios, es un actor relativamente débil en la configuración de la ciudad, pero es visto por intereses privados como un mecanismo necesario para la reproducción del capital (Parker, 2004). Por su parte, desde los años 80 y los años 90, las aproximaciones neomarxistas enfatizaron el rol causal del capitalismo en influenciar las desigualdades socioespaciales, las oportunidades que la tierra y el ambiente construido ofrece para la acumulación de capital, y el rol de los movimientos sociales urbanos como expresiones específicas de relaciones de clase (Nevarez, 2007). La perspectiva institucional dentro de esto sostiene que diferentes instituciones no solo reaccionan, sino que a menudo dirigen los procesos económicos y sociales. Respecto de discusiones históricas sobre la segregación residencial, una de las principales ideas presentadas por este enfoque es que la segregación no es un proceso «natural» o pasivo, sino una consecuencia de fuerzas activas que la promueven (motivadas por el racismo, el clasismo, la búsqueda de mayores ganancias económicas, etc.), y llevada a cabo por instituciones y organizaciones específicas (Geyer, 2019; Harvey, 1989; Logan & Molotch, 1987; Nevarez, 2007). En este sentido, John Logan y Harvey Molotch enfatizan la influencia externa de instituciones sobre barrios pobres:

el mayor desafío para el barrio, como un constructo físico-demográfico y como una red social viable, viene de organizaciones e instituciones (empresas y burocracias) cuyo funcionamiento rutinario reorganiza el espacio urbano. (Logan & Molotch, 1987: 111)

Desde una perspectiva institucional nuevamente, se puede asumir que las instituciones no solo fuerzan la segregación de la población pobre, sino que también pueden participar en la creación

de problemas sociales adicionales. De hecho, varios autores han afirmado que las condiciones de los barrios pobres y excluidos son consecuencias de las acciones e inacciones del Estado (Small, 2008). Sin embargo, Small (2008) enfatiza que el Estado no es una institución monolítica, sino diferentes actores en diferentes niveles, respondiendo a intereses políticos a veces contradictorios.

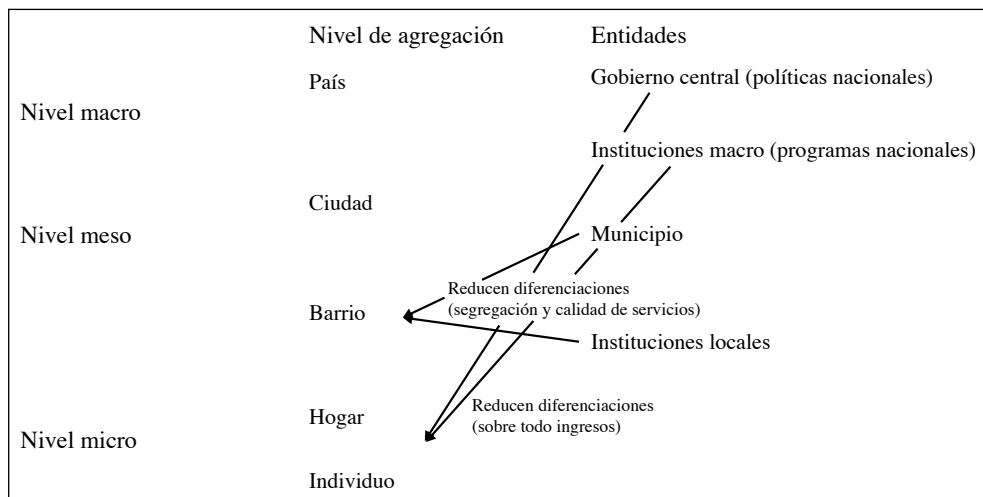
El espacio, como objeto de estudio, ha sido entendido desde diferentes perspectivas en la teoría social, y nosotros lo distinguimos al menos en cuatro maneras distintas. Primero, la Escuela de Chicago y Pierre Bourdieu, aunque de manera bastante diferente, se referían al espacio como un ente fundamentalmente social; un ambiente definido por las características composicionales (clase, raza, género, edad, etc.) de sus miembros individuales. Segundo, la arquitectura, la planificación y algunos geógrafos se preocupan por el espacio físico; un ambiente definido por sus características visuales, materiales y tridimensionales. Tercero, Manuel Castells (en sus textos más estructuralistas) y la literatura de la Ciudad Global están ambos enfocados (aunque en diferentes escalas) en el espacio económico; un ambiente definido por el consumo colectivo y los flujos de capital. Y cuarto, Pierre Bourdieu y Loïc Wacquant a menudo mencionan la idea de un espacio simbólico; un ambiente definido por estilos de vida, grupos de estatus y distinciones visibles. Entonces, el espacio institucional para los estudios urbanos sería otra lectura del espacio en donde el ambiente está definido por un grupo de instituciones públicas, privadas y de la sociedad civil, las cuales participan influyendo en el destino de los habitantes de determinado territorio, a través de diferentes prácticas de acción a inacción. Y para esta investigación, ese «ambiente» eran los barrios marginales. En línea con la teoría neoinstitucional (Di Maggio & Powell, 1991), se asume aquí que las instituciones operan en un ambiente común y que ejercen una influencia penetrante sobre el comportamiento humano a través de reglas, normas y otros marcos de acción.

Pero, ¿por qué los mecanismos institucionales son importantes para el caso de Santiago? La ciudad de Santiago sufrió una serie de transformaciones neoliberales de orden político e institucional

durante la dictadura militar, las cuales generaron consecuencias significativas para los barrios pobres (Barozet, 2011; Ducci, 2000; Hidalgo, 2004; A. Rodríguez & Winchester, 2001; Ruiz-Tagle, 2014). Particularmente, la cantidad y calidad de los recursos y oportunidades locales se volvieron mucho más dependientes del estatus socioeconómico de la población local, debido a procesos radicales de municipalización, descentralización, segmentación de servicios básicos de salud y educación, focalización de recursos de bienestar para los «pobres realmente necesitados», y el retiro de instituciones de servicio social y partidos políticos desde los barrios marginales. Las consecuencias de esto fue una intensificación de antiguas desigualdades sociales y territoriales, y la generación de nuevas desigualdades (Ruiz-Tagle & López, 2014). En algunos Estados de Bienestar europeos, en cambio, debido a una mejor redistribución territorial de oportunidades y recursos (Andersen & Munk, 1994; Hoekstra, 2003), los niveles de efectos de barrio negativos no son tan altos como los observados en contextos neoliberales como Estados Unidos y Chile (Galster, 2012; Kauppinen, 2007; Musterd, 2005).

Esto explicaría y ofrecería apoyo, al menos en un nivel general, al hecho de que factores institucionales (como el funcionamiento nacional y local de los Estados de Bienestar europeos) podrían tener un efecto interviniente en la producción de problemas sociales. La Figura 1 intenta esquematizar esta influencia en los mecanismos de los «efectos de barrio». En estos casos, las políticas y prácticas de las instituciones del nivel nacional (gobierno central) reducen las diferenciaciones a nivel individual y de hogares, sobre todo a nivel de ingresos. Y las instituciones locales (municipalidades) reducen las diferenciaciones a nivel de barrios y de ciudad, tal como la segregación y la calidad de los servicios descentralizados (Kauppinen, 2007).

FIGURA 1. MECANISMOS DE LOS ESTADOS DE BIENESTAR EUROPEOS PARA CONTRARRESTAR LOS «EFECTOS DE BARRIO»



Fuente: Elaboración propia, basado en Kauppinen (2007) y Friedrichs, Galster, & Musterd (2003).

Dentro de la literatura en ciencias sociales, hay varios argumentos para demostrar la influencia de las instituciones sobre la emergencia de problemas sociales, pero no muy directamente. Desde la literatura sobre «efectos de barrio», los mecanismos institucionales son los menos estudiados, y la evidencia está dispersa en estudios desconectados sobre diferentes actores. De acuerdo con Galster (2012), ha habido estudios enfocados en las diferencias entre recursos institucionales públicos y privados, en el financiamiento y recursos de escuelas locales, en diferentes patrones de localización de locales de comida y botillerías, y en la escasez de provisión de servicios ambientales. Respecto de mecanismos geográficos igualmente, Galster (2012) destaca los estudios sobre el llamado desajuste espacial (accesibilidad a oportunidades de trabajo), y sobre la inferior calidad de los servicios públicos de algunas jurisdicciones locales debido a una empobrecida recaudación de impuestos. Otros estudios se han enfocado en los mecanismos institucionales en educación y delincuencia. En términos de educación, Aisnworth (2002) sostiene que la mala calidad de las escuelas pobres puede ser una consecuencia

de su incapacidad de reclutar y retener buenos profesores. Respecto de la delincuencia, Peterson, Krivo y Harris (2000) demostraron que las instituciones locales, públicas y privadas, ofrecen mecanismos que vinculan la privación económica con la violencia delictual. En resumen, los efectos de las instituciones van mucho más allá de solamente permitir y/o forzar la segregación residencial y el aislamiento sociales de grupos pobres y excluidos.

De modo de entender la creación de problemas sociales, en el Proyecto MUEI planteamos la hipótesis de que un conglomerado de instituciones dominantes puede afectar las perspectivas de vida de un barrio pobre a través de tres mecanismos diferentes e interrelacionados (para una aproximación similar, ver J. Smith, 2015). Primero, a través de inversiones y desinversiones selectivas, los barrios son desprovistos de infraestructura pública y servicios comerciales clave (Paton, 2013). En este punto, las literaturas que describen los procesos extendidos de gentrificación (N. Smith, 1996), las coaliciones de crecimiento urbano (Logan & Molotch, 1987) y «desiertos de comida» (Whelan, Wrigley, Warm, & Cannings, 2002) han sido explícitas sobre las políticas gubernamentales y las prácticas de las empresas privadas que han provocado deterioro en los barrios (en Chile, ver López, Meza, & Gasic, 2014). Sampson y Wilson (1995) distinguen tres tipos diferentes de acciones: prácticas de desinversión desde los bancos, prácticas de amedrentamiento social (block-busting) por parte de agentes y corredores inmobiliarios, y decisiones de retiro de servicios públicos por parte de gobiernos locales. Segundo, a través de la inacción y la ineficacia, los barrios pobres sufren de aislamiento físico, indiferencia política, débil presencia institucional y negligencia fiscal por parte del Estado. En términos de delincuencia, por ejemplo, Triplett, Gainey y Sun (2003) argumentan que las instituciones de los barrios contribuyen al control social de acuerdo a su fortaleza. Similarmente, Sun, Triplett y Gainey (2004) demuestran que la percepción de «legitimidad» de las instituciones, como la policía y los gobiernos locales, está relacionado con las tasas de delincuencia. Además, Jennings (2001) sostiene que la reforma a la protección social en Estados Unidos ha debilitado el tejido social

e institucional de los barrios, por ignorar los problemas de calidad de vida, fortalecimiento organizacional y revitalización de barrios, y por disminuir la inversión en el desarrollo económico. Y tercero, a través de la promoción simbólica y la estigmatización, no solo los habitantes de los barrios pobres son afectados (Blokland, 2008), sino también los operadores del comercio y vecinos del entorno, los servicios públicos locales, los especialistas en producción cultural, y los funcionarios públicos y sus políticas (Wacquant, Slater, & Borges-Pereira, 2014). La promoción simbólica y la estigmatización territorial representan dos polos de la misma relación; ambas operan a través del manejo del lenguaje simbólico. La promoción simbólica está orientada a explotar la singularidad del capital fijo de ciertos lugares (Zukin, 1995) y la estigmatización territorial está destinada a ejercer dominación cultural y social en la vida cotidiana de las comunidades marginales, lo cual es a menudo reproducido por el discurso de sus habitantes (Wacquant et al., 2014).

ACTIVIDADES DE DISCUSIÓN Y CONTENIDOS DEL LIBRO

Nuestro llamado a la Conferencia Internacional de 2017 y al Seminario Internacional de 2018 (ambos llamados «Marginalidad Urbana y Efectos Institucionales») buscó debatir más allá de la mera concentración física de hogares pobres, poniendo un foco especial en el rol que juegan las instituciones en el manejo y transformación de la pobreza urbana. En otras palabras, nuestro objetivo fue ahondar en el entramado institucional que moldea la marginalidad urbana en términos materiales y simbólicos. Las líneas temáticas de la conferencia y el seminario apuntaron a diversos temas que incluyeron la segregación residencial, los efectos de barrio, la acción institucional, la estigmatización territorial, el capital social, los vínculos comunitarios, la inmigración y la etnicidad, y los conflictos socioespaciales. El Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales de la UC, como heredero del Centro Interdisciplinario de Desarrollo Urbano (CIDU), tiene una larga tradición de estudios sobre la pobreza urbana en Chile y en Latinoamérica. El mismo CIDU tuvo en los años 60 y 70, bajo el

liderazgo de Manuel Castells, un Equipo de Estudios Poblacionales con amplia presencia en los rincones más precarios y miserables de nuestras ciudades. Aquella fuerte vocación crítica y perseverancia investigativa es la que nos movió en el equipo del Proyecto MUEI.

Nuestro llamado a la Conferencia Internacional de 2017 fue muy amplio, y la respuesta fue acorde a esa búsqueda. Se recibió un total de 132 resúmenes, de los cuales un 45% fueron de Latinoamérica, un 45% de Chile, y el resto de Europa, Estados Unidos, y hasta de Australia y Bangladesh. Asimismo, cabe destacar que el 48% de los resúmenes tuvo a una mujer como primera autora, lo cual se suma al hecho de que las cinco conferencistas principales del evento también fueron mujeres: Janet Smith (de la Universidad de Illinois en Chicago), María Carman (de la Universidad de Buenos Aires), Vera Malaguti Batista (de la Universidad del Estado de Río de Janeiro), María Emilia Tijoux (de la Universidad de Chile) y Francisca Márquez (de la Universidad Alberto Hurtado). Además de las cinco charlas magistrales, la conferencia finalmente incluyó dieciocho mesas temáticas, donde se presentaron y discutieron un total de setenta artículos. Por otra parte, el Seminario Latinoamericano de 2018 debatió sobre la transformación de la realidad urbana y las aproximaciones de investigación en Latinoamérica. El objetivo del seminario fue ahondar sobre los aspectos más críticos de la pobreza urbana en el siglo XXI en Latinoamérica, poniendo énfasis en cinco temas: estigmatización, pobreza, violencia, género y segregación residencial. Los ponentes del seminario fueron invitados directamente por su experiencia en los temas que nos convocaron, por lo que fue un evento relativamente pequeño e íntimo, pero muy intenso e intelectualmente fructífero.

El libro concentra una buena cantidad de autores y autoras, la mayoría trabajando desde las ciencias sociales, que dedican sus textos a variados casos de estudio. A nivel latinoamericano, hay estudios situados en Buenos Aires, Río de Janeiro, Sao Paulo y Ciudad de México. Y a nivel nacional tenemos un caso en Viña del Mar, y variados casos en nueve comunas del Gran Santiago: Cerro Navia, Estación Central, La Granja, La Pintana, Pedro Aguirre

Cerda, Peñalolén, San Joaquín, San Miguel y Santiago Centro. La estructura del libro plantea el siguiente recorrido. En una primera sección, bajo el título *Desventajas sociales en espacios de relegación*, se presentan tres capítulos: «Movilidad y constreñimiento territorial de los jóvenes en asentamientos informales periféricos de la Región Metropolitana de Buenos Aires», de Ricardo Apaolaza y Andrea Gutiérrez; «Análisis de la relegación urbana en el Sur Global: Palermo (Italia), Sao Paulo (Brasil) y Viña del Mar (Chile)», de Elizabeth Zenteno; y «La segregación residencial desde el caleidoscopio de las movilidades urbanas entre familias residentes en la zona sur de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires», de Mercedes Di Virgilio y Pablo Serrati. En una segunda sección, llamada *Violencia, delito y seguridad en los márgenes*, se presentan cuatro capítulos: «Efectos institucionales sobre ilegalismos juveniles: reflexiones a partir del caso argentino», de Gabriel Kessler; «Barrios libres de violencia de género: propuestas de activismo feminista territorial en la Zona Sur de Santiago de Chile», de Geanina Zagal y Patricia Retamal; «Participación ciudadana y la prevención policial en la construcción de la política barrial en los márgenes urbanos», de Alejandra Luneke y Martín Álvarez; y «Contradicciones del Estado y sus efectos en las mujeres de las poblaciones Lo Hermida (Peñalolén) y Yungay (La Granja): ¿cómo la institucionalidad local hace más violenta la violencia contra la mujer?», de Candela Arellano.

En una tercera sección, titulada *Estigmatización territorial: causas, dinámicas y consecuencias*, se presentan cuatro capítulos: «La demonización de los otros y sus lugares en tiempos de neoliberalismo», de María Cristina Bayón; «Del terror rojo al terror a los pasajes. La evolución del estigma territorial en Legua Emergencia», de Tai Lin; «Tacha de lugar. Retracción institucional, distanciamiento mutuo y resistencias en la población Santo Tomás (La Pintana)», de Martín Álvarez; y «Una frontera metafórica en Plaza de Armas. Un ensayo sobre nación, racismo y fronteras urbanas en una esquina de la ciudad», de Claudio Alvarado Lincopi. En una cuarta sección, titulada *Instituciones, gobiernos locales y (des)organización comunitaria*, se presentan tres capítulos: «La acción del Estado en los procesos

de desorganización social en Chile: el caso de la población Yungay (La Granja, Santiago)», de Martín Montes; «Espacios de espera y competencia: Migrantes y nativos en Lo Hermida, Peñalolén», de Pedro Palma; y «Frentes de autogestión: instituciones comunitarias en poblaciones periféricas de Santiago de Chile», de Gricel Labbé. Y en una quinta y última sección, titulada *Movilización política y teorización de la marginalidad*, se presentan dos capítulos: «Participación, conflicto y politización de los pobladores en Chile», de Nicolás Angelcos y Marie-Christine Doran; y «El movimiento de pobladores y de favelados en las ciencias sociales», de Alexis Cortés.

La teorización sobre la marginalidad fue el hilo conductor que planteó el Proyecto MUEI y el Seminario Internacional de 2018, y fue la invitación original a participar del libro. Sin embargo, los autores y autoras del libro no se dedican a elaborar una teoría única de la marginalidad, ni a construir un sujeto marginal único, ni tampoco un conjunto único de variables que explicarían esta situación. Más bien, cada capítulo describe distintas situaciones de marginalidad, o distintas marginalidades, desde variadas dimensiones y en variados contextos, aportando a identificar relaciones particulares entre clases sociales, el Estado y el espacio. La intención de todos los que participaron de este libro fue observar más allá de la apariencia externa, y no solo interpretar sino que aportar a terminar con las dominaciones materiales y simbólicas que imperan en el mundo de los barrios marginales. Así, creemos que este libro podría ser un fuerte precedente para hacer avanzar la agenda investigativa y entregar herramientas para la acción y la emancipación.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Ainsworth, James. (2002). Why Does It Take a Village? The Mediation of Neighborhood Effects on Educational Achievement. *Social Forces*, 81(1), 117-152.
- Allard, Scott & Small, Mario. (2013). Reconsidering the Urban Disadvantaged: The Role of Systems, Institutions, and Organizations. *The ANNALS of the American Academy of Political and Social Science*, 647(1), 6-20.
- Andersen, Hans & Munk, Asger. (1994). The welfare state versus the social market economy—comparison and evaluation of housing policies in Denmark and west Germany with special importance attached to social housing and rent control. *Scandinavian Housing and Planning Research*, 11(1), 1-25.
- Auyero, Javier. (2001). Introducción. Claves para pensar la marginación. In Loïc Wacquant (Ed.), *Parias urbanos. Marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio* (pp. 9-31). Buenos Aires, Argentina: Manantial.
- Barozet, Emmanuelle. (2011). Zu den Herausforderungen der Ungleichheitsmessung in Lateinamerika. Einige kritische Anmerkungen zu den existierenden Instrumenten und Verbesserungsvorschläge anhand des chilenischen Fallbeispiels. In H.J. Burchardt & I. Wehr (Eds.), *Latin America's Denied Social Contract: On the Difficulties of Transforming Political into Social Participation* (pp. 309-330). Germany: Nomos.
- Bauder, Harald. (2002). Neighbourhood Effects and Cultural Exclusion. *Urban Studies*, 39(1), 85-93.
- Blokland, Talja. (2008). «You Got to Remember you Live in Public Housing»: Place-Making in an American Housing Project. *Housing, Theory and Society*, 25(1), 31-46.
- Bolt, Gideon, Phillips, Deborah, & Van Kempen, Ronald. (2010). Housing policy, (de)segregation and social mixing: An international perspective. *Housing Studies*, 25(2), 129-135.
- Bolt, Gideon & Van Kempen, Ronald. (2013). Introduction Special Issue: Mixing Neighbourhoods: Success or Failure? *Cities*, 35(1), 391-396.
- Bridge, Gary, Butler, Tim, & Le Galès, Patrick. (2014). Power Relations and Social Mix in Metropolitan Neighbourhoods in North America and Europe: Moving Beyond Gentrification? *International journal of urban and regional research*, 38(4), 1133-1141.
- Castells, Manuel. (1973). Movimientos de pobladores y lucha de clases en Chile. *Revista EURE*, 3(7), 9-35.
- Castells, Manuel. (1977). Is there an urban sociology? In Christopher Pickvance (Ed.), *Urban sociology: Critical essays* (pp. 33-59). New York, NY: St. Martin's Press.

- Castells, Manuel. (2005). *Globalización, desarrollo y democracia: Chile en el contexto mundial*. Santiago, Chile: Fondo de Cultura Económica.
- Cortés, Alexis. (2012). Modernización, dependencia y marginalidad: itinerario conceptual de la sociología latinoamericana. *Sociologías*, 14(29), 214-238.
- Delfino, Andrea. (2012). La noción de marginalidad en la teoría social latinoamericana: Surgimiento y actualidad. *Universitas Humanística*, 74(1), 17-34.
- Di Maggio, Paul & Powell, Walter. (1991). *The new institutionalism of organizational analysis*. Chicago, IL: University of Chicago Press.
- Ducci, María Elena. (2000). Santiago: Territorios, anhelos y temores. Efectos sociales y espaciales de la expansión urbana. *EURE*, 26(79), 5-24.
- Flores, Carolina. (2006). Conseqüências da segregação residencial: Teoria e métodos. In José Marcos Pinto (Ed.), *Novas Metrôpoles Paulistas: População, Vulnerabilidade e Segregação* (pp. 197-230). Campinas, Brasil: Universidade Estadual de Campinas (Unicamp).
- Flores, Carolina, Wormald, Guillermo, & Sabatini, Francisco. (2009). Segregación Residencial y trayectorias laborales de jefes de hogar en conjuntos de vivienda social en Chile. Paper presented at the Congress of the Latin American Studies Association, Rio de Janeiro, Brazil.
- Foucault, Michel. (1965). *Madness and Civilization: A History of Insanity in the Age of Reason*. New York, NY: Pantheon.
- Foucault, Michel. (1975). *Discipline and Punish: the Birth of the Prison*. New York, NY: Random House.
- Friedrichs, Jürgen, Galster, George, & Musterd, Sako. (2003). Neighborhood Effects on Social Opportunities: The European and American Research and Policy Context. *Housing Studies*, 18(6), 797-806.
- Galster, George. (2012). The Mechanism(s) of Neighbourhood Effects: Theory, Evidence, and Policy Implications. In Maarten van Ham, David Manley, Nick Bailey, Ludi Simpson, & Duncan Maclennan (Eds.), *Neighbourhood Effects Research: New Perspectives* (pp. 23-56). Dordrecht, NL: Springer.
- Galster, George, Cutsinger, Jackie, & Malega, Ron. (2008). The costs of concentrated poverty: Neighborhood property markets and the dynamics of decline. In Nicolas Retsinas & Eric Belsky (Eds.), *Revisiting rental housing: Policies, programs, and priorities* (pp. 93-113). Washington, DC: Brookings Institution Press.
- Gans, Herbert. (2008). Involuntary segregation and the ghetto: Disconnecting process and place. *City & Community*, 7(4), 353-357.
- Germani, Gino. (1969). *Sociología de la modernización*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.

- Germani, Gino. (1988). El Proceso de Urbanización en los Países Avanzados y en los Países en Desarrollo. In Mario Bassolls, Roberto Donoso, Alejandra Massollo, & Alejandro Méndez (Eds.), *Antología de Sociología Urbana* (pp. 287-316). México, DF: Unam.
- Geyer, Herman. (2019). Evaluating Ecological, Subcultural and Political Approaches to Neighbourhood Change and Neighbourhood Poverty. *Housing, Theory and Society*, 36(2), 189-205.
- Goffman, Erving. (1961). *Asylums: Essays on the Social Situation of Mental Patients and Other Inmates*. Garden City, NY: Anchor Books.
- González de la Rocha, Mercedes, Perlman, Janice, Safa, Helen, Jelin, Elizabeth, Roberts, Bryan, & Ward, Peter. (2004). From the Marginality of the 1960s to the «New Poverty» of Today: A LARR Research Forum. *Latin American Research Review*, 39(1), 183-203.
- Harvey, David. (1989). *The urban experience*. Baltimore, MD: Johns Hopkins University Press.
- Hidalgo, Rodrigo. (2004). De los pequeños condominios a la ciudad vallada: Las urbanizaciones cerradas y la nueva geografía social en Santiago de Chile (1990-2000). *EURE*, 30(91), 29-52.
- Hochstenbach, Cody. (2017). State-led Gentrification and the Changing Geography of Market-oriented Housing Policies. *Housing, Theory and Society*, 34(4), 399-419.
- Hoekstra, Joris. (2003). Housing and the Welfare State in the Netherlands: An Application of Esping-Andersen's Typology. *Housing, Theory and Society*, 20(2), 58-71.
- Jaramillo, Samuel. (2012). Urbanización informal: Diagnósticos y políticas. Una revisión al debate latinoamericano para pensar líneas de acción actuales. In Clara Salazar (Ed.), *Irregular: Suelo y mercado en América Latina* (pp. 33-83). Ciudad de México, México: El Colegio de México.
- Jennings, James. (2001). Welfare Reform and Neighborhoods: Race and Civic Participation. *The ANNALS of the American Academy of Political and Social Science*, 577(1), 94-106.
- Johnston, Ron. (2009). Neighborhood Effect. In Derek Gregory, Ron Johnston, Geraldine Pratt, Michael Watts, & Sarah Whatmore (Eds.), *The Dictionary of Human Geography* (pp. 495-495). Malden, MA: Wiley-Blackwell.
- Kauppinen, Timo. (2007). Neighborhood effects in a European city: Secondary education of young people in Helsinki. *Social Science Research*, 36(1), 421-444.
- Kaztman, Ruben & Retamoso, Alejandro. (2007). Efectos de la segregación urbana sobre la educación en Montevideo. *Revista CEPAL*, 91(1), 133-152.

- Kintrea, Keith. (2013). Social Mix: International Policy Approaches. In David Manley, Maarten van Ham, Nick Bailey, Ludi Simpson, & Duncan Maclennan (Eds.), *Neighbourhood effects or neighbourhood based problems?* (pp. 133-156). New York, NY: Springer.
- Levitas, Ruth. (2000). What is Social Exclusion. In David Gordon & Peter Townsend (Eds.), *Breadline Europe: The Measurement of Poverty* (pp. 357-383). Bristol, UK: Policy Press.
- Logan, John & Molotch, Harvey. (1987). *Urban fortunes: The political economy of place*. Berkeley, CA: University of California Press.
- Lomnitz, Larissa. (1977). *Cómo sobreviven los marginados*. Ciudad de México, México: Siglo XXI.
- López, Ernesto, Meza, Daniel, & Gasic, Ivo. (2014). Neoliberalismo, regulación ad-hoc de suelo y gentrificación: el historial de la renovación urbana del sector Santa Isabel, Santiago. *Revista de Geografía Norte Grande*, 58(1), 161-177.
- MacKinnon, Danny. (2009). Institutionalism/Institutional Geographies. In Rob Kitchin & Nigel Thrift (Eds.), *International Encyclopedia of Human Geography* (pp. 499-506). Oxford, UK: Elsevier.
- Madden, David. (2014). Neighborhood as Spatial Project: Making the Urban Order on the Downtown Brooklyn Waterfront. *International Journal of Urban and Regional Research*, 38(2), 471-497.
- Massey, Douglas & Denton, Nancy. (1993). *American apartheid: Segregation and the making of the underclass*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Mingione, Enzo. (1993). The New Urban Poverty and the Underclass: Introduction. *International Journal of Urban and Regional Research*, 17(3), 324-326.
- Molinatti, Florencia. (2013). Segregación residencial e inserción laboral en la ciudad de Córdoba. *EURE*, 39(117), 117-145.
- Musterd, Sako. (2005). Social and ethnic segregation in Europe: Levels, causes, and effects. *Journal of Urban Affairs*, 27(3), 331-348.
- Nevarez, Leonard. (2007). Urban Political Economy. In George Ritzer (Ed.), *The Blackwell Encyclopedia of Sociology* (pp. 5130-5133). Malden, MA: Blackwell Publishing.
- Nun, José. (1988). Marginalidad y otras cuestiones. In Mario Bassolls, Roberto Donoso, Alejandra Massollo, & Alejandro Méndez (Eds.), *Antología de Sociología Urbana* (pp. 366-398). México, DF: Unam.
- Nun, José. (1999). El futuro del empleo y la tesis de la masa marginal. *Desarrollo Económico*, 38(152), 985-1004.
- Otero, Gabriel, Carranza, Rafael, & Contreras, Dante. (2017). «Neighbourhood effects» on children's educational achievement in Chile: The effects of inequality and polarization. *Environment and Planning A: Economy and Space*, 49(11), 2595-2618.

- Parker, Simon. (2004). *Urban theory and the urban experience: Encountering the city*. New York, NY: Routledge.
- Paton, Kirsteen. (2013). HSA Special Issue: Housing in «Hard Times»: Marginality, Inequality and Class. *Housing, Theory and Society*, 30(1), 84-100.
- Perlman, Janice. (1976). *The myth of marginality: Urban poverty and politics in Rio de Janeiro*. Berkeley, CA: University of California Press.
- Peterson, Ruth, Krivo, Lauren, & Harris, Mark. (2000). Disadvantage and Neighborhood Violent Crime: Do Local Institutions Matter? *Journal of Research in Crime and Delinquency*, 37(1), 31-63.
- Philo, Chris & Parr, Hester. (2000). Institutional geographies: introductory remarks. *Geoforum*, 31(4), 513-521.
- Proudfoot, Jesse & McCann, Eugene. (2008). At Street Level: Bureaucratic Practice in the Management of Urban Neighborhood Change. *Urban Geography*, 29(4), 348-370.
- Quijano, Aníbal. (1968). Dependencia, cambio social y urbanización en Latinoamérica. *Revista Mexicana de Sociología*, 30(3), 525-570.
- Rodríguez, Alfredo & Sugranyes, Ana. (2004). El problema de vivienda de los «con techo». *EURE*, 30(91), 53-65.
- Rodríguez, Alfredo & Winchester, Lucy. (2001). Santiago de Chile: Metropolitización, globalización, desigualdad. *EURE*, 27(80), 121-139.
- Rodríguez, Jorge & Arriagada, Camilo. (2004). Segregación residencial en la ciudad latinoamericana. *EURE*, 30(89), 5-24.
- Rubin, Julius. (2005). Total Institutions. In George Ritzer (Ed.), *Encyclopedia of Social Theory* (pp. 844-846). Thousand Oaks, CA: Sage Publications.
- Ruiz-Tagle, Javier. (2013). A Theory of Socio-spatial Integration: Problems, Policies and Concepts from a US Perspective. *International journal of urban and regional research*, 37(2), 388-408.
- Ruiz-Tagle, Javier. (2014). *Bringing Inequality Closer: A Comparative Urban Sociology of Socially Diverse Neighborhoods*. (PhD in Urban Planning and Policy), University of Illinois at Chicago, Chicago, Illinois. Retrieved from <http://hdl.handle.net/10027/18975>
- Ruiz-Tagle, Javier. (2016a). La Persistencia de la Segregación y la Desigualdad en Barrios Socialmente Diversos: Un Caso de Estudio en La Florida, Santiago. *EURE*, 42(125), 81-108.
- Ruiz-Tagle, Javier. (2016b). The broken promises of social mix: The case of the Cabrini Green - Near North area in Chicago. *Urban Geography*, 37(3), 352-372.
- Ruiz-Tagle, Javier & López, Ernesto. (2014). El estudio de la segregación residencial en Santiago de Chile: Revisión crítica de algunos problemas metodológicos y conceptuales. *EURE*, 40(119), 25-48.

- Ruiz-Tagle, Javier & Romano, Scarlet. (2019). Mezcla social e integración urbana: Aproximaciones teóricas y discusión del caso chileno. *Revista INVI*, 34(95), 45-69.
- Sabatini, Francisco, Cáceres, Gonzalo, & Cerda, Jorge. (2001). Segregación residencial en las principales ciudades chilenas: Tendencias de las tres últimas décadas y posibles cursos de acción. *EURE*, 27(82), 21-42.
- Sabatini, Francisco, Wormald, Guillermo, & Rasse, Alejandra. (2013). *Segregación de la vivienda social: ocho conjuntos en Santiago, Concepción y Talca*. Santiago, Chile: Colección Estudios Urbanos UC.
- Sabatini, Francisco, Wormald, Guillermo, Sierralta, Carlos, & Peters, Paul. (2010). Segregación residencial en Santiago: Tendencias 1992-2002 y efectos vinculados con su escala geográfica. In Francisco Sabatini, Rodrigo Salcedo, Guillermo Wormald, & Gonzalo Cáceres (Eds.), *Tendencias de la segregación en las principales ciudades chilenas: Análisis censal 1982-2002* (pp. 19-42). Santiago, Chile: Universidad Católica & Instituto Nacional de Estadísticas.
- Sampson, Robert. (2001). How do Communities Undergird or Undermine Human Development? Relevant Contexts and Social Mechanisms. In Alan Booth & Ann Crouter (Eds.), *Does it Take a Village? Community Effects on Children, Adolescents, and Families* (pp. 3-30). London, UK: Lawrence Erlbaum Associates.
- Sampson, Robert. (2012). *Great American city: Chicago and the enduring neighborhood effect*. Chicago, IL: University of Chicago Press.
- Sampson, Robert, Morenoff, Jeffrey, & Gannon-Rowley, Thomas. (2002). Assessing «neighborhood effects»: Social processes and new directions in research. *Annual Review of Sociology*, 28(1), 443-478.
- Sampson, Robert & Wilson, William Julius. (1995). Toward a theory of race, crime, and urban inequality. In John Hagan & Ruth Peterson (Eds.), *Crime and inequality* (pp. 37-54). Stanford, CA: Stanford University Press.
- Sharkey, Patrick & Faber, Jacob. (2014). Where, When, Why, and For Whom Do Residential Contexts Matter? Moving Away from the Dichotomous Understanding of Neighborhood Effects. *Annual Review of Sociology*, 40(1), 559-579.
- Silver, Hillary. (2013). Mixing Policies: Expectations and Achievements. *Cityscape: A Journal of Policy Development and Research*, 15(2), 73-82.
- Slater, Tom. (2013). Your life chances affect where you live: A critique of the «cottage industry» of neighbourhood effects research. *International Journal of Urban and Regional Research*, 37(2), 367-387.
- Small, Mario. (2008). Four reasons to abandon the idea of «the ghetto». *City & Community*, 7(4), 389-398.

- Small, Mario & Newman, Katherine. (2001). Urban poverty after the truly disadvantaged: The rediscovery of the family, the neighborhood, and culture. *Annual Review of Sociology*, 27(1), 23-45.
- Smith, Janet. (2015). Neighborhoods Matter... Neighborhood Matters. In Michael Pagano (Ed.), *The Return of the Neighborhood as an Urban Strategy* (pp. 3-34). Champaign, IL: University of Illinois Press.
- Smith, Neil. (1996). The new urban frontier: Gentrification and the revanchist city. New York, NY: Routledge.
- Steinberg, Stephen. (2010). The myth of concentrated poverty. In Chester Hartman & Gregory Squires (Eds.), *The integration debate: Competing futures for American cities* (pp. 213-227). New York, NY: Routledge.
- Sun, Ivan, Triplett, Ruth, & Gainey, Randy. (2004). Social disorganization, legitimacy of local institutions and neighborhood crime: An exploratory study of perceptions of the police and local government. *Journal of Crime and Justice*, 27(1), 33-60.
- Tienda, Marta. (1990). Poor people and poor places: Deciphering neighborhood effects on poverty outcomes. In Joan Huber (Ed.), *Macro-Micro Linkages in Sociology* (pp. 204-212). Newbury Park, CA: Sage Publications.
- Tironi, Manuel. (2003). Nueva pobreza urbana: Vivienda y capital social en Santiago de Chile, 1985-2001. Santiago, Chile: Universidad de Chile y RIL Editores.
- Triplett, Ruth, Gainey, Randy, & Sun, Ivan. (2003). Institutional Strength, Social Control and Neighborhood Crime Rates. *Theoretical Criminology*, 7(4), 439-467.
- Vekemans, Roger & Silva, Ismael. (1969). El Concepto de Marginalidad. In DESAL (Ed.), *Marginalidad en América Latina: un ensayo de diagnóstico* (pp. 15-63). Santiago, Chile: Herder.
- Wacquant, Loïc. (1996). The rise of advanced marginality: Notes on its nature and implications. *Acta Sociologica*, 39(2), 121-139.
- Wacquant, Loïc. (2008). *Urban outcasts: A comparative sociology of advanced marginality*. Cambridge, UK: Polity Press.
- Wacquant, Loïc, Slater, Tom, & Borges-Pereira, Virgílio. (2014). Territorial Stigmatization in Action. *Environment and planning A*, 46(6), 1270-1280.
- Whelan, Amanda, Wrigley, Neil, Warm, Daniel, & Cannings, Elizabeth. (2002). Life in a «Food Desert». *Urban Studies*, 39(11), 2083-2100.
- Wilson, William Julius. (1987). *The truly disadvantaged: The inner city, the underclass, and public policy*. Chicago, IL: University of Chicago Press.
- Zukin, Sharon. (1995). *The Cultures of Cities*. Malden, MA: Blackwell Publishers.